

(Bill Shankly, histórico entrenador del Liverpool)

Ya estamos otra vez a las puertas de la final de Copa. Otra vez un montón de mariposas en el estómago, otra vez la cabeza en ebullición tras horas de insomnio buscando alineaciones milagrosas que nos permitan derribar de una puta vez al prepotente Goliath blaugrana; otra vez a buscar en el calendario cuándo es la final de la Champions deseando que provoque el máximo desgaste posible en los culés (que pierdan en los penaltis con 3 expulsiones, a poder ser injustas, se lesionen 5 y los supervivientes agarren en el vestuario una gastroenteritis vs. purgaciones que les deje baldaos...-dicho desde nuestro proverbial british fairplay, of course....) y eso nos permita atesorar una mínima esperanza de alcanzar la gloria...

Pero bueno, estamos locos o qué? !! (Buena pregunta para un psiquiatra...)

Pues bien, habrá que afrontar el problema con dignidad: Por supuesto que sí. Conciencia de enfermedad que no falte. Y? ...

Hay que admitirlo: no existe remedio para esta adicción tan extenuante. Y si lo hubiera, no me molestaría ni un momento en considerarlo. No quiero cura. Masoquismo en vena.

Recapitulemos: Cincuentón progresivamente más barrigudo alopécico y pitopaúsico, una hipoteca a 20 años y un día que va a acabar conmigo, a punto de agotar la paciencia de mi santa esposa , harta de mi inacabable adolescencia futbolística, (una vez le pedí que en mi epitafio figuraran sólo 2 palabras: "Gracias, Clemente", y casi me mata ella...Y eso que pensó que se lo decía en broma...); con 2 hijos acabando su onerosa formación universitaria para estamparse inevitablemente contra el paredón del paro, (por no hablar de un futuro yerno que me manga el periódico en verano y me saquea metódicamente las cervezas de la nevera); en plena crisis económica con los bárbaros bolivarianos a punto de derribar las puertas de la ciudad(o que siga Rajoy como alternativa, hay que joderse...), cada vez más resignado a, como mucho, alcanzar la edad de la jubilación conservando por lo menos la bipedestación y el control de los esfínteres...

...Y lo único que de verdad me preocupa es que no me pongan guardia el 1 de junio por si, dios lo quiera, podemos por fin reflotar la desvencijada gabarra y tocar el cielo con la punta de los dedos...

Está claro: Mi nivel de maduración afectivo-futbolística quedó para siempre anclado en los 7 años, cuando iba los domingos con mi hermano y mi aita a la general del antiguo San Mamés...